

mo antes la posibilidad objetiva de la inculcación cultural de cualquier tipo de contenido de experiencia en la conciencia del individuo.

Por último, con la civilización capitalista se ha pasado de la organización mítico-religiosa de las conciencias a su desorganización general en función, entre otros factores básicos, de la mercantilización universal de la cultura, las relaciones sociales y las personas, de la abundancia y la atomización de la información, del predominio actual prácticamente absoluto de la ciencia empírica y la ciencia industrial, y del fomento interesado y sistemático de la «cultura de las satisfacciones» y de la confusión de lo real y lo puramente imaginario mediante la publicidad y las nuevas industrias de la conciencia en general. La anar-

quía espiritual (con la generalización de la desorientación existencial) e incluso la material (con más del treinta por ciento de pobres en los países económicamente más avanzados) que resulta de esa lógica cultural ha llegado a tal punto que, desde una perspectiva crítica, no parece haber más salida realmente progresiva que la reorganización solidaria del conjunto de la cultura en orden a la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de los hombres, comenzando por la más importante de estas últimas: la configuración crítica de las conciencias para «reducir el mundo objetivo a noción, esto es, a lo más íntimo que hay en nosotros, a nuestra íntima personalidad».

Rafael JEREZ MIR

## Lo sagrado y lo profano: un santo entre las líneas del poder político. Aportación a una antropología de la ciudad

MARÍA CÁTEDRA

**Un santo para una ciudad. Ensayo de antropología urbana**  
(Barcelona, Editorial Ariel, S.A., 1997)

*«... cities can represent and express the best, no the worst, in human efforts and spirit and that therefore urban social and physical environments are to be cherished and nurtured rather than despised and degraded».*

John GULICK (1974)

*«The city has many characteristics of a natural cultural unit, but attempts to holistically describe a city have been uncommon in urban anthropology.»*

John A. PRICE (1972)

*«Everyone knows what a city is, except the experts.»*

Horace M. MINER (1967)

Consciente de que no es muy frecuente comenzar una crítica de libros con citas, sobre todo si no surgen de la pluma de la propia autora (aquí tratada), creo que en este caso resultan válidas porque reflejan las directrices que conducen este ensayo.

Desde que la antropología descubrió el espacio urbano, entonces lugar de exploración sociológica, surge la polémica para justificar la nueva actitud de los antropólogos urbanos. El propio término *Urban Anthropology* sufrió fuertes ataques; unos argumentaban que ya se trata de antropología urbana siempre y cuando la investigación se desarrolla en lugares urbanos; para otros, esta línea significaba nada más que sociología dirigida a individuos (Rollwagen, 1975). En esta línea, Gulick decía:

*«Anthropologists can contribute more to the understanding of urban culture either by doing more urban ethnography or by doing more theoretical thinking that recognizes the ideological conflicts but goes beyond them for the purpose of strengthening and clarifying anthropological concept»* (Gulick, 1975: 10).

La discusión teórica para una definición y delimitación del objeto de estudio de los antropólogos urbanos lleva ya casi cincuenta años (exactamente el margen de tiempo desde que apareció esta línea de investigación antropológica). Una cuestión central, si no la más importante, es cómo definir la «unidad del estudio» y, una vez delimitada, cómo se comprueba su validez. En relación con esto, para Rollwagen es imprescindible reconocer que el trabajo del antropólogo urbano se efectúa con entidades dentro de la sociedad, pero esta investigación se desarrolla al mismo tiempo dentro de una entidad más amplia, la sociedad como totalidad. Es decir, la «entidad de estudio» tiene su función

dentro de un sistema de sociedad más complejo\*. Para Rollwagen, el método más adecuado es el comparativo, poco aplicado entonces en antropología urbana. Para llegar a establecer comparaciones válidas es imprescindible poseer unidades realmente comparables, que permitan contrastar la propia entidad de estudio.

En relación con lo anterior han venido surgiendo frecuentes críticas a propósito de que la ciudad se presenta como el contexto, pero éste no es relacionado con el objeto de estudio (Rollwagen, 1975; Moore, 1975; Cátedra, 1991). Dentro del paisaje científico, la aportación de estudios sobre el espacio urbano como núcleo de investigación es escasa y aún menor por lo que se refiere al papel semiótico de la ciudad (véanse Price, 1972; Pujadas, 1991, 1996; Cátedra, 1991; Singer, 1991). Con *Un santo para una ciudad*, María Cátedra aporta nuevas perspectivas a este flujo de la antropología urbana.

En su introducción la autora enfoca la investigación científica en el campo de la antropología urbana de forma crítica. Según su opinión, la mayoría de los estudios muestran el ámbito urbano de forma negativa y poco abarcable; buena parte de los estudios se dedican a grupos marginados de cultura diversa que carecen de historia propia. Esta visión del «modelo negativo» de la ciudad parece una constante queja, casi familiar. Así la planteaban Gulick y varios

\* «Establishing the “context” of kinship system help us to “understand” a particular kinship system and kinship in general» (Rollwagen, 1975: 3).

otros participantes en sus conferencias a raíz del simposio *The City-as-Context* en 1975:

*«Two reasons come to mind for the persistence of these negative ideas. One has to do with the nature of scientific thinking... competition between segments of the scientific community is the only historical process that ever actually results in the rejection of one previously accepted theory or in the adoption of another... in order for one theory to be rejected it must be replaced by another... The other reason for the persistence of the negative model is that it is reinforced by certain, though not all, realities of present-day life. Many people, under different circumstances, feel the impact of specific and general others on themselves as something that can be summed up in one word: "dehumanization". These feelings are real, and they did not originate mostly... from reading Redfield or other scholars with a similar point of view» (Gulick, 1975: 6).*

Volviendo a la autora, esta visión más bien deprimente de la ciudad se repite hasta los estudios más recientes. Como excusa por la carencia del aspecto mencionado, muchas veces se refiere a la complejidad de la esfera urbana, a la cual difícilmente se puede acercar con los métodos tradicionales, aunque lo problemático no es el método, sino el marco conceptual con el que se debe abordar la investigación antropológica. Por otra parte, también influye la tendencia a lo nostálgico y lo exótico de la disci-

plina, que todavía revela la mirada del antropólogo a la hora de elegir su objeto de estudio. Cátedra, aunque reconoce la limitación a un determinado segmento del hábitat urbano (emigrantes, barrios...) como eje central dentro de la investigación de la antropología urbana, también exige la aplicación de enfoques y técnicas diversos para conseguir más transparencia del contexto urbano.

Como consecuencia de lo anterior, la autora se plantea en su enfoque teórico: «¿Es válido limitarse a la estructura inmanente del grupo de investigación, o existe la obligación de incluir la interacción de dicho grupo con el tejido urbano para llegar a conclusiones satisfactorias?» Centrándose en este aspecto, para Cátedra existen nuevas perspectivas en la disciplina antropológica de cubrir «lagunas» de la investigación sociológica tradicional. Para ello es conveniente acercarse con un enfoque holístico, acentuando el método cuantitativo. Según María Cátedra, la contribución antropológica hacia la «ciudad» se basa tanto en la concepción metodológica como en la propia experiencia de los antropólogos.

En dicha investigación, Cátedra trata de acercarse al ámbito urbano desde el contexto histórico, político y cultural. Ávila se convierte en objeto de estudio al que se acerca con un marco contextual más amplio, tanto desde el eje temporal como espacial. En esta relación le parece conveniente aplicar el enfoque holístico de «la ciudad como contexto» para una reconsideración de los términos «heterogeneidad» y «unidad». Para ella, el contexto «ciudad» se convierte en la ver-

dadera esencia de la investigación, éste muestra las complejas relaciones internas y su simultánea función en un sistema más amplio (provincia, región, estado). Cátedra considera que el aspecto más importante de su trabajo es la exposición de la dimensión cultural de este fenómeno en la sociedad moderna. Ávila, conocido «recinto amurallado», «Ciudad de caballeros» y «Santos», es toda una serie de símbolos, cuyo contenido, según Cátedra, debe desvelarse en sus distintos niveles (ecológico, social, ideológico y conceptual). Al mismo tiempo, la autora analiza y expone las experiencias de sus habitantes a lo largo del tiempo hasta la situación actual.

Cátedra intenta demostrar paso a paso cómo se puede construir simbólicamente una ciudad, a través de la figura de *san Segundo*, Patrón de la ciudad de Ávila desde su supuesta invención. Para Cátedra, el santo sirve (como ella misma dice en su introducción) como «vehículo», como punto de partida, a través del cual intenta hacer transparente en el tejido urbano las percepciones, actitudes, creencias y valores sociales de los habitantes. Cátedra basa su reconstrucción de la figura de *san Segundo* en un sólido y exhaustivo entramado de datos y fuentes. Hábilmente, ella toma como hilo conductor la figura del santo, con la cual se mueve tras espacio y tiempo. Al principio, el santo reside en una pequeña ermita fuera de las murallas de la ciudad, donde le visita el pueblo llano con sus ruegos y plegarias. En su paseo histórico, Cátedra consigue, asombrosamente, arrojar luz sobre la figura de *san Segundo*, tanto por su cambiante

posición social como por su papel político hasta llegar a ser patrón de Ávila. La autora hace patente el uso y desuso del santo según los intereses políticos a lo largo del tiempo.

Desde la perspectiva antropológica, ella trata la dura y siempre discutida polémica entre la «Pequeña» y la «Gran» Tradición, cuya teoría se analiza profundamente a lo largo del primer capítulo. En este caso, ella concede gran importancia a la dialéctica entre Iglesia oficial y religión popular. La crítica de Cátedra referente a esta problemática apunta a la «miopía» de la propia disciplina, en tanto en cuanto sólo se centra en el significado de la «Pequeña Tradición», en detrimento de la «Gran Tradición», la Iglesia oficial, campo cedido por completo a los teólogos. La razón de este comportamiento queda justificada por la tendencia de esta disciplina hacia lo extraordinario, lo mágico y lo raro. Ella misma considera este comportamiento totalmente erróneo y opina que para comprender la creencia popular en profundidad es imprescindible estudiar al mismo tiempo la Iglesia oficial. Volviendo a la figura de *san Segundo*, uno de los símbolos eclesiásticos más importantes, sito asimismo en uno de los centros neurálgicos más destacados del país, dice Cátedra:

*«San Segundo... no puede ser despachado con la fácil etiqueta de religión "popular" o incluso de "superstición" tan frecuentemente impuesta en el culto de otros muchos santos y creencias mantenidas por, supuestamente, incultos campesinos "paganos". El renaci-*

*miento de santa Barbada en la actualidad responde también a las nuevas ideologías, formas de cultura y de economía, de hábitat y de hábitos. El culto sirve hoy también a las necesidades de la gran ciudad y de la pequeña...» (212).*

La gente de Madrid regresa al pueblo los fines de semana, produciéndose una mezcla entre «la ciudad» y «el campo», los «forasteros» y «los de siempre», el pasado y el presente. Para María Cátedra, el fenómeno de la figura de *san Segundo* representa el símbolo de «unidad» y «oposición» al mismo tiempo. Ella llega a la conclusión de que la sencillez con la cual se desarrolló la invención del santo en Ávila dice mucho sobre la naturaleza de la religión en sí, y en esta relación informa también sobre el papel de la sociedad para la construcción del «Santo» en general. Cátedra utiliza la figura de *san Segundo* como hilo conductor en su investigación, para aclarar la «ciudad» como espacio de interacción:

*«Lo sagrado es una categoría fundamental de la experiencia humana; la percepción de lo sagrado refleja valores e intereses sociales, claves dinámicas de la sociedad y la cultura. La santidad..., no sólo revela ideas y valores religiosos, también nos informa sobre el mundo que la gente habita (...) La traslación informa del poder y la ambivalencia del santo, su potencial capacidad para ayudar y castigar, ser como la gente humilde... o, por el contrario..., como los obispos y los reyes» (213).*

En mi opinión, la autora ha conseguido de forma sorprendente organizar su abundante material de investigación según su línea de argumentación. Expresándose en un lenguaje comprensible, se mueve con la firmeza que le concede su valiosa base bibliográfica.

#### *Bibliografía citada*

- CÁTEDRA TOMÁS, María (1991): «Técnicas cualitativas en la Antropología Urbana», en *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña*, Segundas Jornadas de Antropología de Madrid, 1988.
- GULICK, John (1975): «The City as a Microcosm of Society», en *Urban Anthropology*, vol. 4, n.º 1, pp. 5-15.
- MINER, Horace M. (1967): «The City and Modernization: An Introduction», en *The City in Modern Africa*, New York, pp. 1-20.
- MOORE, Kenneth (1975): «The City as Context: Context as Process», en *Urban Anthropology*, vol. 4, n.º 1, pp. 5-15.
- PRICE, John A. (1972): «Reno, Nevada: The city as a Unit of Study», en *Urban Anthropology*, vol. 1, n.º 2, pp. 15-28.
- PUJADAS, J. J. (1991): «Presente y futuro de la Antropología Urbana en España», en *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña*, Segundas Jornadas de Antropología de Madrid, 1988.
- (1996): «Antropología urbana», en PRAT/MARTÍNEZ, *Ensayos de antropología cultural*, Barcelona, pp. 241-251.
- ROLLWAGEN, Jack R. (1975): «Introduction» a «The City as Context: A Symposium», en *Urban Anthropology*, vol. 4, n.º 1.
- SINGER, Milton (1991): *Semiotics of Cities, Selves and Cultures: Explorations in Semiotic Anthropology*, New York, p. 380.
- WALLMAN, Sandra (1976): «Commentary: New Dilemmas of Application?», en *Urban Anthropology*, vol. 5, n.º 4.

Traude MÜLLAUER-SEICHTER